

## DE CICERON A CRISTO: LA AMISTAD ESPIRITUAL EN ELREDO DE RIEVAL

### Biografía y formación de Elredo

Elredo nació en Hexham (Escocia) hacia el año 1110, de familia católica y socialmente bien relacionada<sup>1</sup>. Elredo recuerda sus primeras experiencias de amistad, bastante confusas, y la grata impresión recibida con la lectura del *Loelius* de Cicerón<sup>2</sup>. Pronto entró en la corte del dinámico Rey David I, auténtico forjador de la nación escocesa. La carrera de Elredo en la corte fue rápida y brillante, no sólo por alcanzar el cargo de administrador y ser preconizado para un importante obispado, sino por haberse ganado la total confianza del Rey David y de sus hijos, entre ellos el futuro san Waldelfo<sup>3</sup>. Toda la vida lloró Elredo este período "mundano" de su existencia, recordando explícitamente ciertos vínculos de amistad que no dejaban en paz su conciencia. A raíz de una misión diplomática conoció a los monjes cistercienses recién llegados a Rieval (*Valle del Rye*). La visita al monasterio le impresionó grandemente y pronto se quedó como novicio, en silencio continuo, con mucha oración y estudio de la Biblia, y también con mucho trabajo manual, según el espíritu original de la Orden Cisterciense, en plena y vigorosa expansión en aquellos días.

1. Usaremos las siguientes siglas:

- CM1 = *Corpus Christianorum – Continuatio Mediaevalis* I: AELREDI RIEVALLENSIS *Opera ascetica*. Edd. A. HOSTE et C.H. TALBOT (Tournhout, Brepols 1971) XVIII-766 p. (Edición crítica).  
DSC = *De Speculo Caritatis* cura et studio C.H. TALBOT en CM1 pp. 352 XV-XVII, 1-161.  
DSA = *De Spirituali Amicitia*, cura et studio A. HOSTE en CM1 pp. 279-350.  
*Am. Crist.* = GASPAROTTO, Pedro M., *La amistad cristiana según Aelredo de Rievaulx* (1110-1167), Bibliotheca Mexicana-3 (México, Universidad Pontificia 1987), pp. XX-220.

La biografía de Elredo se encuentra en la *Vita Ailredi* de WALTER DANIEL, enfermero y secretario del santo abad; edición crítica en F.M. POWICKE, *The life of Ailred of Rievaulx* by WALTER DANIEL, translated from the latin with introduction and Notes, Nelson's Medieval Classics (London 1950) Texto latino y traducción; contiene también la *Carta a Mauricio* de WALTER DANIEL. 2a. ed. Oxford Medieval Texts (London 1978). Elredo ha dejado muchas noticias sobre su vida esparcidas en sus obras.

Una biografía reciente: Aelred SQUIRE, *Aelred of Rievaulx – A study* (London, SPCK 1969); 2a. ed. Cistercian Studies Series 50 (Kalamazoo, USA, Cistercian Publications 1981).

2. Ver DSA, *Pról.* 1-5  
3. Ver *Vita Ailredi*, cap. I-II:

El estudio atento, continuado y profundo de la Biblia y de los Padres de la Iglesia le hizo descubrir claramente la "insuficiencia" de Cicerón y de la amistad enseñada por los clásicos antiguos: terrada en círculos pequeños, con tendencia al orgullo y desprecio de los demás; puramente terrena, sin apertura a lo trascendente y al más allá de la muerte; puramente naturalista, sin contar con la gracia de Dios y sobre todo, sin el dulce nombre de Jesús<sup>4</sup>.

Por otra parte Cicerón era fino, muy atento a tantas exigencias de una amistad humana digna y noble. Y Elredo tomará de él todo lo posible, completando y perfeccionando la doctrina romana con espíritu de auténtico humanista cristiano.

También dentro de la Orden la carrera de Elredo fue rápida: maestro de novicios en Rieval (1142-43), abad en una filial, la abadía de Revesby (1143-46); abad de Rieval (1147-67). Estos cargos lo pusieron nuevamente en contacto con los hombres más destacados de su tiempo, tanto dentro de la Orden como en la Iglesia y en la sociedad de Escocia e Inglaterra. El primero en descubrir y valorar al joven monje fue san Bernardo, que le encargó bajo obediencia escribir un *Espejo de la caridad*, que sirviera de manual de formación para los novicios. A los 32 años Elredo se improvisó como escritor y compuso la obra, considerada todavía hoy la mejor. Continuó escribiendo y predicando a lo largo de toda su vida, ganando fama de orador y sobre todo de auténtico educador monástico y atento director espiritual, con una paciencia y dulzura proverbiales ya durante su vida.

Entre sus obras hay varios ensayos de historia de Escocia e Inglaterra (reyes y santos); obras exegéticas, generalmente *sermones*, un centenar de los cuales es de muy reciente identificación; y obras ascéticas, entre ellas las muy conocidas *Cuando Jesús tenía doce años*, *Regla de las Reclusas* y el celeberrimo tratado sobre *La Amistad Espiritual*, escrito hacia el final de su vida: obra muy leída ya en su tiempo (quedan al menos cinco resúmenes), y todavía hoy existen más de diez traducciones en lenguas modernas<sup>5</sup>.

4. DSA *Pról.* 3-5.

5. Están en preparación en la *Continuatio Medievalis* del *Corpus Christianorum* otros dos o tres volúmenes con las *Obras históricas y exegéticas*. Existen varias ediciones críticas parciales.

*Bibliografía:*

HOSTE Anselm, *Bibliotheca aelrediana*. Instrumenta patristica II (Steembrugge 1962): recogió toda la bibliografía hasta la fecha.

—, *A supplement to the Bibliotheca Aelrediana*, en *Cîteaux XVIII* (1967) 402-407: llega hasta el año 1967, centenario de la muerte de Elredo.

—, *Bibliography* en *CM I* p. IX-X: llega hasta 1970.

GASPAROTTO P.M., *Bibliografía elrediana 1970-1986* en *Am. Crist.* pp. 189-199.

—, *Bibliografía general*: *Ibidem* pp. 201-212.

*Traducciones recientes de la obra de Elredo en castellano:*

GARCIA M.M., *Elredo de Rievaulx* (sic) — *La amistad espiritual*, Fuentes del espíritu monástico (Madrid, Studium 1969) 158 pp.

GOWLAND E. — TAMBURINI, M.E., *La amistad espiritual* en: ELREDO DE RIEVAL, *Caridad-Amistad*, Padres Cistercienses 9 (Buenos Aires, Claretiana 1981)

## El Espejo de la Caridad

Esteban Harding, uno de los santos fundadores de la nueva Orden, había dado a la regla cisterciense el significativo nombre de *Carta de la Caridad* y el monasterio era llamado habitualmente *escuela de la caridad*. El tema de la caridad en sus formas de amor y de amistad era dominante en toda la espiritualidad de la Orden Cisterciense, y daba lugar a una excelente producción literaria centrada en el misterio del amor místico del alma y Dios (comentarios al *Cantar de los Cantares*) y sobre el ejercicio cotidiano y perfecto de la caridad y amistad dentro de la vida monástica. En esta corriente de reflexión y de experiencia, vivida comunitariamente, aparece el tratado de Elredo cuyo título dictó san Bernardo: el *Espejo de la Caridad*, redactado por Elredo a raíz de sus conferencias formativas a los novicios de Rieval. Algunos capítulos conservan el estilo de diálogo, tan cercano a la realidad vivida como maestro<sup>6</sup>.

El *primer libro* constituye una historia del amor, o mejor una historia de la salvación, con una amplia teología de la caridad, de inspiración netamente agustiniana respecto del pecado y de la gracia, pero con un sereno optimismo a propósito de la "imagen" de Dios nunca borrada del alma y finalmente perfectamente restaurada por Cristo. Este libro se cierra con un "lanto" sobre la muerte del amigo Simón, que contiene ya en cierta manera toda una doctrina sobre la amistad espiritual, comentada por medio de una experiencia vivida<sup>7</sup>.

El *segundo libro* trata propiamente del espíritu cisterciense y su manera de ver y vivir la pobreza y la obediencia, con discusión de casos concretos y respuesta a objeciones contemporáneas. Se nota seguridad de contenido y perfecta individuación de la espiritualidad propia de la Orden: todavía hoy es de sumo interés para cuantos quieren conocer y practicar esta forma de vida monástica.

El *tercer libro* es un análisis de la caridad en sus componentes naturales y sobrenaturales. Se destaca un amplio tratado<sup>8</sup> sobre las raíces del amor: razón y sentimiento (affectus), y la descripción particularmente detallada de varias formas de "affectus", positivos y negativos. Si los autores cistercienses escribían generalmente primero un tratado "De anima", aquí tenemos ya algo similar sobre el alma y sus facultades, con miras a fundamentar la práctica de la caridad. Más tarde Elredo escribirá un *De anima*, diálogo filosófico, que ha quedado incompleto.

---

pp. 255-340. En la primera parte contiene la traducción de *Espejo de la Caridad*.

GASPAROTTO P. — ZAMUSO H., *S. Aelredo de Rievaulx: la amistad espiritual* (México, Librería Parroquial Clavería 1986) 123 pp.

Para las otras traducciones modernas ver *Am. Crist.* pp. 208-209.

6. DSC II, c. 38.

7. DSC I, c. 34, nn. 98-114; PC9, p. 117ss.

8. Tema del amor: DSC, III, c. 7-40; tema de los afectos: cc. 11-30; tema de la amistad: cc. 38-40.

### *La doctrina del amor: elección, movimiento, fruición*

Para comprender bien lo que Elredo escribirá más adelante sobre la amistad, es indispensable analizar atentamente la psicología de los "affectus" (que traducen por "sentimientos"), expuesta por el autor en el tercer libro sobre la caridad<sup>9</sup>.

Cristo trajo al hombre la total restauración de la imagen divina. Pero no hay que ser ingenuos: la caridad encuentra un tremendo obstáculo en la "cupiditas" (que traducimos como "egoísmo"), a la cual Elredo, a diferencia de san Bernardo, entiende siempre de manera negativa.

La lucha entre egoísmo y caridad acompañará al cristiano a lo largo de toda su vida, exigiendo un atento estudio del amor en todas sus etapas y manifestaciones. El amor puede entenderse como facultad de amar, siempre buena; o como acto de amar, que puede ser bueno o malo, según el objeto al cual se dirige. *Hay tres etapas* o momentos esenciales en el amor: la elección, el movimiento hacia el objeto, el goce o fruición del mismo.

a) A propósito de la *elección* Elredo evoca una clásica doctrina agustiniana sobre lo que se debe "usar" y lo que se debe "gozar" (uti-frui), separándose de la interpretación estricta vigente en su tiempo y en su medio<sup>10</sup>.

b) Cuanto al *movimiento hacia el objeto amado* está claro que puede quedar en el secreto del alma bajo la forma de "deseo" o puede manifestarse al exterior bajo la forma de "acción". Aquí plantea Elredo una cuestión de gran importancia psicológica y pedagógica: ¿cuáles son los estimulantes ("incentiva") que provocan y a veces desencadenan ("excitatur") el movimiento del amor? Respuesta: son dos, la razón y el sentimiento ("affectus"), ya que nuestro amor puede ser movido o por la sola razón o por el solo sentimiento o por ambos juntos<sup>11</sup>.

c) La *fruición* del objeto de amor es estudiada en los últimos capítulos de la tercera parte, dando origen a una primera reflexión, muy bella, sobre la amistad, cumbre de la caridad sobre la tierra<sup>12</sup>.

### *Naturaleza de los "affectus"*

El "amor" es para Elredo una fuerza del alma racional o un acto que ejerce esta fuerza. El "sentimiento" ("affectus") es al contrario una "dulce y espontánea inclinación del alma hacia su objeto"<sup>13</sup>: hay dulzura y espontaneidad, pero falta el elemento racional, lo cual tiene sin duda graves consecuencias.

Elredo intentó una clasificación de los "affectus"<sup>14</sup>:

9. DSC III, cc. 11-30.

10. Ver "*Excursus sobre 'uti-frui' en S. Agustín y en Aelredo de Rievaulx*", en *Am. Crist.* pp. 87-95.

11. DSC III, cc. 10-30.

12. DSC III, cc. 39-40.

13. DSC III, c. 11.

14. DSC III, cc. 11-15.

- a) "espiritual" es todo afecto que proviene del Espíritu Santo o de un espíritu maligno.
- b) "racional o irracional" es todo afecto que brota respectivamente de la consideración de las virtudes o de los vicios de una persona.
- c) el sentimiento "de obligación" ("officialis") es provocado por los beneficios recibidos. Se trata de los deberes ligados a las costumbres feudales y se comprende que Elredo lo vea con mucha reserva.
- d) el sentimiento "natural" inclina a las personas unas hacia otras en base a la consanguineidad y parentesco.
- e) existe finalmente el sentimiento "carnal" que puede ser provocado o por la belleza física del rostro y porte exterior o por el recuerdo del placer: el primero es todavía ingenuo y sin maldad, el segundo es siempre malo (no olvidemos que Elredo está escribiendo para monjes, no para personas casadas).

Esta clasificación permite dar un juicio sobre la moralidad de los sentimientos: unos deben ser totalmente extirpados, como el proveniente del demonio, el irracional y el carnal en su forma más baja. Otros pueden ser tolerados con mucha precaución: tales el sentimiento natural y el de obligación; otros finalmente deben ser promovidos con el deseo y la acción: son el sentimiento racional y el proveniente del Espíritu Santo<sup>15</sup>.

### Propiedades de los "affectus"

Para guiar a sus monjes sobre la manera de evitar los peligros provenientes de muchos sentimientos, Elredo repite un poco por todas partes numerosas y finas observaciones sobre las propiedades de los mismos. Veamos algunas<sup>16</sup>:

- los sentimientos no están del todo bajo el dominio de la voluntad: a veces los experimentamos a pesar nuestro y en otras no los sentimos ni deseándolos;
- generalmente los sentimientos se manifiestan de modo "súbito";
- tienen poca continuidad; aparecen con largos intervalos;
- ciegan la mente, no conocen medida, son impetuosos y exagerados;
- pueden entrar recíprocamente en conflicto: típico fenómeno de la tentación;
- finalmente se produce a menudo un fenómeno curioso y rico en consecuencias: el "transfert" o paso frecuente y fácil de un sentimiento a otro, de una manera muy sutil y misteriosa<sup>17</sup>.

15. DSC III, cc. 23-27.

16. Amplia documentación de estas afirmaciones en *Am. Crist.* pp. 75-80.

17. El capítulo 28 de la III parte tiene este título significativo "...et quod affectus in affectum transeat, exemplis ostenditur". Usamos aquí el término "transfert" no en su sentido técnico propio de la psicología profunda ("transfert" entre personas), sino en un sentido muy análogo, ya en uso en la pedagogía ("transfert" de un estado de alma a otro, en la misma persona). "De un modo muy general podemos definir la transferencia

Así el sentimiento de atracción por la belleza corporal de una persona termina casi sin que el sujeto se dé cuenta, en el sentimiento de placer carnal (caso de "transfert" negativo)<sup>18</sup>. Pero en la experiencia del crecimiento del amor hay como un paso gradual desde el amor de sí mismo al amor del prójimo hasta desembocar en un amor total por Dios ("transfert" positivo)<sup>19</sup>.

Un juicio pedagógico sobre la moralidad de los sentimientos obliga ante todo a subrayar el *peligro constante de ser engañado* por ellos: peligro que debe ser obviado con una atenta reflexión sobre sus causas y manifestaciones concretas cotidianas<sup>20</sup>.

Por otra parte no cabe duda de que *la utilidad* de los sentimientos es muy grande cuando están guiados por la enérgica luz de la recta razón: nos permiten no sólo excitar los deseos del bien, sino pasar a la acción con más suavidad, con más diligencia, con más cariño, con más deleite, con más fervor: *suavius, diligentius, affectuosius, delectabilius, ferventius*<sup>21</sup>. Verdaderamente son una ayuda "utilísima" en el duro *agón* de la perfección cotidiana. Ellos dan empuje, dan facilidad y gozo, permiten experimentar al objeto como presente, son un atractivo y un reposo para el espíritu. Elredo ilustra su pensamiento con una conocida imagen agustiniana: el acto acompañado por el sentimiento es como un alimento presentado en platos elegantes y limpios, o como un bello sermón al servicio de la verdad<sup>22</sup>.

Para concluir, diremos que es muy útil experimentar sentimientos que acompañen nuestras buenas acciones; pero no hay que actuar nunca *según* el sentimiento; la dirección y motivación de la acción debe ser siempre iluminada y guiada por la razón. De las tres especies de amor posible: movido por la sola razón, o por el solo sentimiento, o por ambos juntos, no cabe duda de que el *amor perfecto* es el tercero, cariñoso y tierno por el sentimiento pero fuerte y discreto por la razón<sup>23</sup>.

### *Una continuidad intencional*

Al final del *Espejo* Elredo compara el corazón humano a un arca con muchos compartimentos y niveles: en el primero van los enemigos, en el segundo los pe-

---

como el desplazamiento de vivencias, fijadas en forma de hábito, de su lugar o persona original, a otros lugares, situaciones o personas distintas, sobre las que se proyectan las vivencias primitivas. Por tanto, todo proceso psicológico que, mediante los automatismos de repetición, tiende a trasladar sobre personas, objetos y situaciones, aparentemente neutros o nuevos, emociones o actitudes despertadas en otro momento o en relación a otros hechos, es, de alguna manera, un fenómeno de transferencia". (P. A. CARRERO BOMARIZ, "Transferencia II: Educación y Enseñanza" en *Gran Enciclopedia Rialp* vol. 22 (1979), Madrid 687 a-b.

18. DSC III, c. 27 n. 65.

19. DSC III, c. 2 n. 4.

20. DSG III, c. 19 n. 43; c. 22 n. 52.

21. DSC III, c. 39 n. 73; c. 21 n. 49.

22. DSC III, c. 19 nn. 43-44; S. AGUSTIN, *Confesiones* V, 6, 10.

23. DSC III, c. 20 n. 48; c. 21 n. 51.

cadores que no nos hacen el mal, en el tercero los hombres buenos y los amigos que todavía no buscan un nivel sobrehumano de perfección. Los amigos "espirituales" que buscarán virtudes sobrehumanas se merecen el cuarto lugar, mucho más íntimo y muy cerca del centro del alma donde está el lugar reservado a Jesús, solo en todas las cosas y con preferencia a todas<sup>24</sup>.

Antes de concluir insiste Elredo en que sobre la tierra podemos gozar de Dios y de los amigos en Dios: dedica unas páginas bellísimas al goce de un verdadero amigo, aunque en realidad tales amigos íntimos sean muy pocos: La amistad espiritual es vista como "un género sacratísimo de caridad" ("caritatis sacratissimum genus") cuyo signo (cuasi sacramental) es la amistad preferencial de Jesús por san Juan<sup>25</sup>.

El último capítulo del *Espejo* insiste en que hay que gozar de los amigos con sabiduría, santidad y justicia, evitando cuidadosamente las amistades basadas en el placer o las utilitaristas, haciendo de la verdadera amistad un instrumento de libertad y de corrección fraterna (*in spiritu libertatis mutuo cohortemur, mutuo corripiamur*)<sup>26</sup>.

En estos tres capítulos se halla esbozada una doctrina completa sobre la "amistad espiritual", pero Elredo no pudo profundizarla mucho, ya que el tratado estaba prácticamente terminado. Se reservó volver sobre el tema en otro escrito.

De hecho nos consta que escribió pronto un borrador (*schedula*) sobre la amistad: se trataba de un diálogo con Ivo de Wardon por interlocutor. Prestó el texto, que por su mismo interés pasó de mano en mano y se extravió<sup>27</sup>.

### La Amistad Espiritual

Veinte años más tarde la *Schedula de amicitia spiritali* fue localizada y restituida a su autor. Elredo aprovechó inmediatamente para rehacer este primer diálogo y añadir otros dos, dando a luz la gran obra *Sobre la Amistad Espiritual* tal como la tenemos hoy. Aquí Elredo remite explícitamente al *Espejo de la Caridad* a propósito de la clásica doctrina de los "affectus"<sup>28</sup> como su continuación y desarrollo, y nos da un importante *criterio hermenéutico*: las dos obras deben ser leídas juntas, una a continuación de otra, como dos partes que se explican y se integran mutuamente, dentro del gran horizonte de la caridad.

### Los tres diálogos sobre la "amistad espiritual"

En esta célebre obra Elredo busca una definición "cristiana" de amistad: que valga para todos los cristianos y solo para ellos.

24. DSC III, c. 38 nn. 103-106.

25. DSC III, c. 39 nn. 107-110.

26. DSC III, c. 40 nn. 111-113.

27. DSA III, nn. 5-7.

28. DSA I, n. 19.

Ya en el *primer diálogo*, el más antiguo, se repite por dos veces una fórmula clave: la amistad espiritual “nace en Cristo, se conserva en la conformidad con El, tiene en El su fin y su perfección”<sup>29</sup>; “nace en Cristo, crece en Cristo, termina en Cristo”<sup>30</sup>. Este diálogo se concluye con una afirmación atrevida: *Dios es amistad*<sup>31</sup>, que Elredo parece rechazar por ser no tradicional, pero que en realidad substituye con otra que dice prácticamente lo mismo: “quien vive en la amistad vive en Dios y Dios en él”<sup>32</sup>.

El *segundo diálogo* desarrolla el tema de los frutos y grandezas de la amistad. Entre los interlocutores está ahora Walter Daniel, enfermero del Santo Abad, que había escrito una obra en cinco libros sobre la amistad, desgraciadamente perdida.

Aparece aquí la clara inspiración del *Cantar de los Cantares*, tema obligado para todo buen cisterciense, después del insigne *Comentario* elaborado por san Bernardo. La cumbre del diálogo se halla en la doctrina de *los tres besos*, que Elredo formula de manera netamente personal<sup>33</sup>. El primer beso es el “corporal”: se da con la boca a parientes cercanos, a amigos, y a forasteros; y también en la liturgia como signo de paz. Puede degradarse y ser signo de amor pecaminoso y de adulterio. El segundo beso es el “espiritual”: es unión de dos almas y se realiza generalmente entre dos amigos, purificados por la presencia del Espíritu Santo. Este beso es ya un beso de Cristo, presente como tercero con su acción y gracia, inspirando a los amigos para que se amen como una sola alma en dos cuerpos.

Pero hay un beso más alto, el “intelectual”, en el cual el Espíritu Santo toma la iniciativa y orienta decididamente a los dos amigos para que amen como “amigo supremo” a Cristo mismo, Verbo Encarnado. En este tercer grado los amigos ya no se miran cara a cara, sino que los dos miran hacia el rostro resplandeciente de Cristo que ya es el “primero”, que premia su amistad y la hace perfecta. Vuelve en este diálogo la definición cristiana de amistad: “todo empieza en Cristo, se desarrolla por medio de Cristo y se vuelve perfecto en El”<sup>34</sup>. Sobre todo hay que subrayar el “transfert” positivo que se produce desde el segundo beso al tercero: *no se trata* de rechazar y cortar definitivamente el segundo para acceder al tercero, sino al contrario es el ejercicio intenso y prolongado del segundo beso lo que permite finalmente la subida a la cumbre del tercero, sin solución de continuidad, con un movimiento ascensional que es al mismo tiempo natural y sobrenatural, fruto de ejercicio y don perfecto de lo alto.

La verdadera amistad no acepta nunca el pecado y no falta nunca a la justicia: Elredo lo afirma rotundamente dejando de lado las reservas de Cicerón. También son indignas de verdadera amistad la vulgar búsqueda del placer o de utilidades terrenas.

29. DSA I, n. 8.

30. DSA I, n. 10.

31. DSA I, n. 69.

32. DSA I, nn. 69-70.

33. DSA II, nn. 20-27.

34. DSA II, n. 20.



El tercer diálogo es eminentemente pedagógico y, volverá a explotar ampliamente las finas observaciones de Cicerón. Aparece aquí una larga lista de "excluidos" de la amistad: coléricos, inestables, sospechosos, habladores, escandalosos, traidores, impuros, avaros, ambiciosos, criminales<sup>35</sup>. No cabe duda de que Elredo es bastante realista y no se hace muchas ilusiones: sin virtudes en alto grado, la amistad espiritual no dura y no crece. Pero Elredo tiene también mucho buen sentido: y afirma repetidamente que son excluidos de la amistad sólo los que son de veras "incurables": por eso la "corrección fraterna" tiene tanta parte en su pedagogía de la amistad.

### El "transfert" entre los varios niveles de amistad

a) Para comprender bien a Elredo, conviene matizar su doctrina del "transfert" de una a otra forma de amistad, base de muchas aplicaciones pedagógicas concretas.

A propósito de amistades que empiezan con fines utilitaristas, dice que hay que soportarlas con paciencia porque pueden subir de nivel y volverse amistades "racionales" por haber descubierto e imitado las virtudes del amigo<sup>36</sup>.

Así también hay que tener paciencia con las amistades ruidosas y superficiales de los adolescentes (camaraderías), parecidas a las del joven Agustín, ya que la maduración humana y la gracia iluminante del Espíritu pueden hacerlas subir al alto nivel de amistades espirituales<sup>37</sup>.

También puede haber "transfert" negativo: típico el caso de las amistades juveniles que empiezan muy bien, pero poco a poco caen en prácticas viciosas<sup>38</sup>.

En varios textos que citaremos a continuación Elredo insinúa las causas de este fenómeno: semejanza, proximidad, dulzura (*e similitudine, e dulcedine, e vicino*). Importantísimo el "transfert" de la amistad humana a la amistad con Dios.

Como lo dijimos ayer, de la amistad con un hombre se pasará más fácilmente gracias a una cierta analogía (*ob-quandam similitudinem*) a la amistad con Dios mismo<sup>39</sup>.

Lo más excelso es que la amistad es un grado cercano a la perfección, que consiste en el amor de Dios y del prójimo: que un hombre, amigo de otro hombre, se haga amigo de Dios<sup>40</sup>.

b) No cabe duda de que lo más alto y profundo de la doctrina de Elredo está en la teoría de los tres besos<sup>41</sup>.

Así no parece ni demasiado difícil (*nimum gravis*) ni contra la naturaleza de las cosas (*innaturalis*) elevarse desde Cristo que nos inspira este amor con el

35. DSA III, nn. 23-25; 28-30, 46, 59.

36. DSA I, n. 44.

37. DSA III, n. 87.

38. DSA II, n. 58.

39. DSA III, n. 87.

40. DSA II, n. 14.

41. DSA II, nn. 20-27.

cual privilegiamos a un amigo, a Cristo que se ofrece El mismo a nosotros como amigo, objeto de nuestra predilección: es una suavidad que se añade a otra suavidad, dulzura que se añade a otra dulzura, afecto que se añade a otro afecto<sup>42</sup>.

Como se ve en este texto, Cristo está ya presente en la amistad de dos amigos cristianos como el "inspirador" de la santa amistad, cuya dulzura y paz-espiritual es signo cierto y garantía segura de la presencia y experiencia de Dios (segundo beso). Esta amistad entrena las almas para subir más arriba:

El alma *acostumbrada* al segundo beso (de dos amigos en Cristo), no teniendo la mínima duda de que toda su dulzura viene de Cristo, medita en sí misma y suspira: oh, si El se acercara en persona...<sup>43</sup>.

El alma se debe "acostumbrar" con un ejercicio largo e intenso de la amistad humana santa si quiere que crezca en ella el deseo vivo de la amistad con Cristo mismo. En realidad El está presente en los tres besos: en el *corporal* donde los amigos se aman sin pensar que su amistad viene de Cristo; en el *espiritual*, donde los amigos cristianos van tomando clara conciencia de que su mutua amistad, tan dulce, pura y pacificadora, no puede venir sino de Cristo mismo; en el beso *intelectual*, donde los amigos se dirigen hacia el mismo Cristo, amigo común y principal, que hace plena y perfecta la amistad entre ellos. Es importante notar que según Elredo no hay ninguna ruptura o abandono, al pasar de un grado a otro de amistad, al subir de un beso a otro, sino más bien continuidad, crecimiento, expansión y perfección. Más que competencia o concurrencia hay integración y elevación de los grados inferiores en el superior, que queda como profundización, maduración, enriquecimiento y plenitud de todas las experiencias precedentes.

c) En un texto dice que la amistad hace que los amigos suban por la "escalera de la caridad" hasta alcanzar juntos el abrazo de Cristo, y bajar juntos para practicar el amor del prójimo<sup>44</sup>.

d) Una característica de la amistad cristiana es la *oración recíproca* de los amigos, que se encuentran tanto más cerca de Cristo cuanto más estrecha es su amistad y oración mutua.

Así, rezando a Cristo por un amigo y esforzándose por ser escuchado por Cristo en favor del amigo, uno se dirige a Cristo mismo con el amor y el deseo. De pronto y casi sin darse cuenta (*insensibiliter*) llega el momento en que *el afecto pasa de un objeto a otro*; y como si se tocara de cerca (*quasi*) la dulzura de Cristo en persona, se empieza a gustar cuán suave es El<sup>45</sup>... Unión con Cristo que será perfecta y universal en la eterna amistad beatífica (amistad escatológica)<sup>46</sup>.

42. DSA II, n. 20.

43. DSA II, n. 26.

44. DSA III, n. 127.

45. DSA III, nn. 133-134.

46. DSA III, nn. 79-80.

### Conclusión: Lo méjor de la naturaleza y de la gracia

Dejamos al lector el gozo de leer las largas páginas que Elredo dedica en el tercer libro a la psicología y pedagogía de la amistad espiritual.

Quisiéramos subrayar como conclusión que la amistad no es para Elredo sólo un conjunto de momentos agradables o un paréntesis feliz en la monotonía de la vida. La "amistad espiritual" es una experiencia profunda y continuada que abarca e influye en toda la vida de los amigos, es una forma de caminar juntos hacia Dios, es una aventura de santidad en clave de amistad crística, comparable a otros grandes caminos: comparable al Tao o a las vías hinduístas hacia la iluminación. Es una manera original de vivir el misterio de la Alianza con Dios, clave de la Biblia e inspiración del *Cantar de los cantares*; con sus heroicas fidelidades en medio de un mundo que se olvida de Dios. Es una manera elevada de vivir el misterio de la "presencia" amante del Resucitado en y entre las almas que se aman amándolo. Por todo eso y mucho más, la amistad espiritual se distingue bien de cualquier otra forma de amistad, históricamente conocida<sup>47</sup>.

Intentemos matizar analíticamente algunos aspectos de esta potente originalidad elrediana, cuya amistad se adorna con el calificativo nuevo de "espiritual":

1. Es una amistad *realista* porque es fruto de mucha experiencia y porque con sano realismo reconoce que muchos no serán capaces de ella. No es ciertamente la amistad "popular"<sup>48</sup>, de la calle, de la cual hablará la mayoría.
2. Es una amistad *optimista* porque a pesar de todo cree firmemente que muchos pueden alcanzarla y vivirla en alto grado, corrigiendo defectos y alcanzando virtudes, purificados e iluminados por el Espíritu Santo.
3. Es una amistad *integral*, que abarca todo lo humano, haciendo colaborar en profunda unidad el sentimiento y la razón, la naturaleza y la gracia, a Cicerón y a Cristo, con la seguridad y alegría de un auténtico humanismo cristiano.
4. Es una amistad *virtuosa* porque no sólo acompaña las virtudes, sino que es ella misma una auténtica virtud, sujeta a todas las leyes del ejercicio y del crecimiento intencional y libre, propios de la vida racional perfecta.
5. Es amistad *santa* porque excluye toda forma de pecado y además no acepta jugar ni con las apariencias o sospechas del mismo: respeta diligentemente todas las exigencias de la vida comunitaria y social.
6. Es profundamente *religiosa* ya que los amigos se gozan en Dios y gozan a

47. Estas y otras importantes reflexiones en W. JOHNSTON, *Musique du silence. Recherche scientifique et méditation* (Paris, Cerf 1978) pp. 216-231. A nivel de la amistad elrediana está la práctica de amar a la Trinidad presente en el alma del amigo, vivida y descrita por el jesuita Egidio VAN BROECKHOVEN (1933-1967) en su amplio diario: *Journal de amitié* (Bruxelles, Lumen Vitae 1972); *Journal spirituel d'un Jésuite en usine*, Christus-43 (Bruxelles-Paris, Desclée 1976).

48. DSA II, n. 28.

Dios en ellos<sup>49</sup>. También es religiosa en otro sentido: por haber sido practicada con gran fruto por muchas almas consagradas en la vida religiosa. Llama la atención que la lista de "excluidos de la amistad" formulada ampliamente por Elredo<sup>50</sup> coincide con bastante aproximación con la de los excluidos por ser incapaces de practicar una vida religiosa comunitaria.

7. Es amistad profundamente *humanista*: no sólo no rechaza nada de lo humano, sino que constituye el verdadero *cumplimiento de la humanidad* del hombre<sup>51</sup>: quien rehúsa ser amigo y tener amigos cae a un nivel infrahumano de animal malogrado.
8. Es amistad *cristiana* en sentido estricto ya que "nace en Cristo, crece en Cristo y se hace perfecta en Él", como repite Elredo<sup>52</sup>. Cristo llega a ser el amigo principal y común de los amigos cristianos con una exclusiva capacidad de elevar a sí las amistades de los discípulos en el ejercicio constante de la caridad universal.
9. Es una amistad *espiritual* porque, promovida y guiada por el Espíritu Santo, es posible en toda su amplitud sólo entre amigos que vivan de manera consciente, creciente, compartida y difundida la misteriosa inhabitación del Espíritu Santo en las almas, lejos no sólo de todo pecado sino también de toda ligereza, superficialidad y sensiblería.
10. Por eso justamente ha sido llamada amistad *mística*, ya que tiene aspectos superiores a la experiencia humana normal y alcanza la profundidad de lo auténtico sobrenatural. De hecho esta amistad crea en el corazón del amigo un vínculo, una fidelidad mutua y una unión con Cristo que la amistad corriente ni puede imaginar<sup>53</sup>.
11. También es una amistad *eterna*, la única que puede vestirse seriamente de la eternidad prometida a la caridad sobrenatural. Esta amistad va creciendo hacia la madurez y perfección de la amistad escatológica beatífica y será el vínculo feliz de los santos y de todos los salvados en Cristo, amigo universal.
12. Es una amistad *abierto*, ecuménica y católica, porque aunque no sea posible en esta vida ser siempre amigo de todos, en su amor a Cristo, amigo universal, siente la urgencia (*Amicitia Christi urget nos*) de ampliar al máximo posible el número de los amigos de Cristo y en Cristo, anhelando y anticipando trabajosamente el gran día en que seremos otra vez todos amigos en y con Cristo (amistad escatológico-beatífica, meta suprema según la doctrina de Elredo).

49. DSC III, c. 22 n. 52: *Mutuo fruamur in Deo, et Deo invicem fruamur in nobis* (CMI, p. 130 linn. 965-966).

50. *Am. Cris.* pp. 133-144.

51. LETTERIO Mauro, *L'Amicitia come compimento di umanità nel "De Amicitia spiritali" di Aelredo di Rievaulx en: Rivista di Filosofia Neoscholastica* (Milano) 66 (1974) 89-103.

52. DSA I, nn. 8 y 10; II, n. 20.

53. W. JOHNSTON, o.c. p. 222.

13. Es en realidad una amistad *misionera*: id y predicad la amistad... una forma de dar testimonio de la fe en Cristo amigo universal y la manera mejor de contactar apostólicamente con las almas aun más alejadas del amigo Jesús. Los grupos apostólicos modernos tienen mucho que aprender de Elredo para ser eficaces con un estilo noble, amistoso y sobrenatural, sin utilitarismos y mezquindades, sin jugar nunca con el profundo misterio de las almas.
14. Es una amistad *dinámica y perfecta*, que no acepta ni falsedad, ni superficialidad ni adulación, obligando a los amigos a la más alta perfección y santidad, mutuamente promovidas con todos los medios: el Amigo de Jesús se merece siempre lo mejor. De ahí el ejemplo mutuo, la oración recíproca, las penitencias que hacen uno por otro, y el ejercicio continuo, sincero, diligente e inteligente de la *corrección fraterna*, que Elredo tanto recomienda y en la cual tiene tanta confianza<sup>54</sup>.
15. Es una amistad *eclesial* porque de hecho la Iglesia con sus órdenes y congregaciones religiosas y sus grupos apostólicos tan variados y siempre en aumento, es el lugar fecundo de las santas amistades, perfeccionadas por Cristo y tan numerosas a todos los niveles de la vida eclesial: la amistad espiritual en Cristo es la alegría de la Iglesia, la sonrisa de los santos y la aspiración de todas las almas que buscan seriamente el amor en su plenitud.

De veras tiene razón Elredo en afirmar que la amistad espiritual por él enseñada es el don más precioso de la naturaleza y de la gracia<sup>55</sup>.

*Misioneros Combonianos*  
*Apartado 23-104 Xochimilco*  
*16000 México, D.F.*  
*México*

Pedro GASPAROTTO, mcccj

---

54. Elredo toca el tema de la corrección fraterna en DSA II, n. 11; III, nn. 14, 17, 23, 24, 26, 31, 37-38, 40, 46, 55, 73, 88, 103-106, 108, 131.  
55. DSA III, n. 91.